



La especialidad primaria de Ingeniería Politécnica Militar. Pasado, presente y visión de futuro.

En pleno siglo XXI, el Ejército de Chile se encuentra desarrollando una ambiciosa planificación y ejecución de un proceso de modernización.

A partir de los avances en tecnología a nivel mundial, el mando institucional ha debido tomar importantes decisiones para concretar proyectos que le permitan al Ejército posicionarse y estar a la vanguardia con las instituciones de defensa del cono sur americano. Esto con el fin de seguir cumpliendo con eficiencia el rol fundamental dispuesto en la Constitución Política de la República, alineado con las tres áreas definidas para tal efecto: “Defensa”, “Seguridad y Cooperación Internacional” y “Ejército y sociedad”.

En este proceso de modernización, la especialidad primaria de Ingeniería Politécnica Militar se encuentra presente cumpliendo una función activa y trascendental, que vuelve imprescindible su accionar para el desarrollo de la Fuerza Terrestre, la preservación de la paz nacional e internacional y la cohesión social.

Estimado todo esto con una visión de futuro al año 2026, según lo proyectado en el plan estratégico liderado por el Comandante en Jefe, General de Ejército Humberto Oviedo Arriagada, y que coincide con la fecha en que la Academia Politécnica Militar cumplirá un siglo de existencia.

Para cumplir los objetivos planteados se vuelve esencial el poder transitar por la historia de la ingeniería militar, que a través del tiempo ha forjado su propia impronta que los distingue como asesores claves en el desarrollo tecnológico institucional.



ÓSCAR BUSTOS CARRASCO
General de División
Comandante de Industria Militar e Ingeniería

Todo se inicia entre los años 1920 y 1925, cuando al producirse la obsolescencia del material de guerra, la Institución inició un proceso de modernización con centro de gravedad en el material de artillería. Esto produjo un profundo impacto en el área de gestión del conocimiento técnico y en la administración del ciclo de vida de los nuevos sistemas de armas. Es decir, producto de la necesidad de modernización se origina una brecha de conocimiento tecnológico.

Como una medida clave para cerrar esta brecha, la Institución dispuso la creación, en el año 1926 de la Academia Técnica Militar. Este proceso fue dirigido principalmente por el entonces Mayor Marcial Urrutia Urrutia, oficial que le otorga el patronímico a nuestra Academia Politécnica Militar, quien luego de una brillante carrera fue designado como Comandante en Jefe del Ejército durante los años 1933 y 1934.





Posteriormente, veintiún años después de su creación, con las firmas del Presidente de la República don Gabriel González Videla y el Ministro de Defensa Nacional don Manuel Bulnes Sanfuentes, se promulga el Decreto Supremo (G) N° 331 del 4 de marzo de 1947, el cual crea la Academia Politécnica Militar. Este decreto surge como resultado de la fusión de las Academias Técnica y de Geografía y Geodesia, y tuvo como primer director al Coronel Abdón Parra Urzúa.

La principal misión de la Academia era *“seleccionar y preparar a los oficiales de armas destinados a abordar y dar solución a los problemas técnicos y científicos del Ejército”*.

Derivado del legado de nuestros antecesores, en la actualidad los Ingenieros Politécnicos Militares han sido probados en las diferentes áreas y niveles de la Institución, quedando demostrada su calidad y prestigio a través de una marcada presencia nacional. En ese sentido, estos profesionales se han desplegado en la Industria Militar y en las diferentes unidades asentadas desde el Norte Grande, hasta aquellas ubicadas en las lejanas tierras magallánicas de nuestro territorio nacional.

A diario, trabajan arduamente en misiones directivas y ejecutivas para contribuir a buscar una solución real y efectiva a los problemas tecnológicos, de gestión y de educación que se han detectado en la Institución. Todo lo anterior, en base a los lineamientos establecidos por el actual CJE en el Plan “Orca”, para el período 2015-2018, con el que se busca convertir a la Fuerza en una organización

multifuncional, interoperativa, racionalizada y flexible. Por ende, no debe resultar extraño que a la fecha seis distinguidos oficiales IPMs sean parte del Alto Mando Institucional.

En la línea de la formación integral del Ingeniero Politécnico Militar, la Academia Politécnica Militar, ha ajustado su proceso de formación a los requerimientos y necesidades que el desarrollo de la Fuerza Terrestre ha impuesto. Para esto se ha materializado un nuevo programa de estudios que consta de 3 especialidades, cada una con tres menciones y que comienza el proceso de medición de la primera promoción egresada, a partir de agosto del presente año. Por otra parte, la especialidad de Ingenieros Politécnicos Militares, a través de la Academia Politécnica Militar, se encuentra desarrollando el concepto de “Escuela Tecnológica”, bajo el que se capacita al personal de la Institución (oficiales, clases y empleados civiles) en diferentes niveles del conocimiento tecnológico y especialmente en aquellas materias definidas como críticas.

Ciertamente, el desafío está orientado a continuar observando y avanzando con paso firme y seguro hacia el futuro. No cabe duda que se aproximarán nuevos retos y desafíos que volverán fundamental el desarrollo de crecientes ingenios, habilidades y conocimientos. Y que al igual que ayer, la especialidad de la “palma y la espada” estará en línea con los requerimientos institucionales, constituyendo aportes concretos al progreso tecnológico de nuestro querido Ejército, y porque no decirlo de nuestro país, generando productos y servicios de calidad, que sean realmente útiles para la Institución.